


azulejos

HERNÁN GALDAMES

¿Dónde está Boby?

Ilustraciones
del autor



¿Dónde está Bobby?

Hernán Galdames

ILUSTRACIONES DEL AUTOR

Coordinadora de literatura: Karina Echevarría
Corrector: Mariano Sanz
Jefa de Arte y Diseño: María Natalia Bellini
Diseñadora: Ana G. Sánchez
Ilustraciones de tapa e interior: Hernán Galdames

Galdames, Hernán
¿Dónde está Bobby? / Hernán Galdames ; Ilustrado por Hernán Galdames. - 1a ed -
Boulogne : Estrada, 2024.
128 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos Naranjas / 77)

ISBN 978-950-01-3380-7

1. Cuentos. I. Título.
CDD A863.9283



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

77

© Editorial Estrada S. A., 2024

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-01-3380-7

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



En caso de deshacerse de este producto, por favor, recicle el papel.



**El autor
y la obra**

BIO- GRAFÍA



HERNÁN GALDAMES nació en San Fernando, Buenos Aires, en 1962.

Mientras estudiaba Publicidad, inició su carrera de redactor escribiendo los textos de los, hoy célebres, álbumes de figuritas *Frutillitas*, *Ositos Cariñosos*, *Súper Amigos*, y todos los que en la década del ochenta y noventa publicó la empresa Cromy. Se recibió de Licenciado en Publicidad y se dedicó al diseño gráfico.

En 2001 empezó a escribir literatura para adultos y obtuvo varios premios con sus cuentos. En 2013 publicó su primera novela infantil. En 2015 obtuvo el premio Barco de Vapor con la novela *Cartoneros al espacio* y en 2018 ganó el premio Destacados de Alija con su libro de cuentos *Panic Attack*.

Actualmente vive en Olivos, Buenos Aires, y trabaja como diseñador, ilustrador y escritor de literatura infantil y juvenil. Tiene muchos libros publicados en diferentes editoriales.

En Editorial Estrada participó con el cuento “Una final escalofriante” en el libro *Cuentos futboleros para chicas y chicos*, y publicó las novelas *El mejor amigo de Manuel* y *El cazamonstruos del futuro*, en esta misma colección.



La novela y el narrador

Una novela es un texto literario narrativo que se caracteriza por cierta extensión y, en general, la división en capítulos o partes.

Como todo texto narrativo, la novela debe tener una voz narradora que cuente las acciones realizadas por los personajes en un tiempo y un espacio determinado. Existen diferentes tipos de narrador o narradora, según el punto de vista que adopte esa voz.

Si el narrador cuenta los hechos como si supiera todo (lo que hacen, dicen, piensan y sienten los personajes) y sin adoptar el punto de vista de ningún personaje en particular, es un narrador **omnisciente** en 3era persona. Este tipo de narrador es como una divinidad que todo lo conoce, puede incluso saber el final de la historia o hechos que no han sucedido aún en el relato.

Cuando el narrador asume el punto de vista de un personaje emplea la 1era persona y puede ser **protagonista** o **testigo** de los hechos. Este tipo de narrador nos acerca más a quien narra, pero queda limitado a lo que ese personaje sabe o ve, no puede contar lo que otro está pensando, por ejemplo.

La mayoría de los textos literarios narrativos tienen un único narrador que cuenta los acontecimientos desde el comienzo hasta el final. Pero en ciertas oportunidades puede ocurrir que un texto tenga más de un narrador y que estos alternen en la narración.

Algunas novelas, incluso, tienen múltiples narradores que permiten la contraposición de diferentes puntos de vista. Este tipo de novelas recibe el nombre de “novela coral”, ya que las voces de los narradores funcionan como un coro.

¿Dónde está Bobby?



Boby

Malena

Nina
(Mestiza)

Chumba
(Scottish
terrier)

Toctoc
(pug)

Huahuu
(Chihuahua)



Rompehuesos
(mestizo)

Tomajoc
(Doberman)

Clony
(cocker
spaniel)

Sheshi
(collie)

Rosita
(caniche)

Manray
(siberian
husky)

Walter
(mestizo)



1. Clony cuenta cómo empezó todo

Como todas las mañanas de nuestra apacible vida íbamos detrás de Bobby que, aunque tenga nombre de perro, es humano. No es que sea ese su verdadero nombre, es un apodo que alguien le puso por un tal Bob Marley que al parecer llevaba rastas igual a las de él. Bueno, en realidad, no es que Bob Marley le haya copiado las rastas a Bobby, sino al revés. Se entiende, ¿no?

Andábamos por Montevideo, la calle, no la ciudad, y, como todos los días, Bobby nos ató al semáforo de la esquina de Lavalle y se fue silbando hasta mitad de cuadra a buscar a Rosita. Rosita, aunque tenga nombre humano, es can, como nosotros. Can hembra, que no sé cómo se dirá: ¿cana, tal vez?

La cuestión es que nos dejó ahí y nos cansamos de olfatear mensajes secretos en el palo del semáforo, de rascarnos el cuello con la pata trasera, de mordisquear pulgas indeseables, de ladrar a cuanto perro desprevenido pasaba por ahí... Y Bobby no aparecía.

Huahua aventuró que se había quedado charlando con la dueña de Rosita, porque no era ningún secreto que a Bobby se le caían las babas por Malena, que es la dueña de Rosita.

Toctoc decía que no, que eso era demasiado bueno para ser verdad, que seguro un colectivo le había pasado por encima al cruzar la calle; y si no había tenido tanta suerte, la otra posibilidad era que se lo hubiera tragado una alcantarilla. Toctoc es de esos perros que esquivan o saltan las tapas de las alcantarillas.

Chumba preguntó de quién estábamos hablando, que quién estaba perdido.

Manray opinaba que Bobby se había cansado de renegar con nosotros y que nos había abandonado. A raíz de este comentario, empezaron los reclamos cruzados: Toctoc le echó en cara a Manray que era por su culpa, por esa maldita costumbre que tenía de tirar como loco de la correa.

—¿Y qué querés que haga? —respondió Manray—, lo llevo en la sangre. Mis antepasados tiraban de trineos en el polo norte. Basta que a un *siberian husky* le pongan una correa al cuello para que empiece a tirar como un oso. Es más fuerte que yo, no lo puedo evitar.

—No te pongas mal, Man —le dije—, todos colaboramos en colmar la paciencia de Bobby. Toctoc no tirará de la co-

rea, pero se asusta de cualquier cosa y bien sabemos que cuando se asusta se empaca y no quiere moverse y Bobby tiene que arrastrarlo media cuadra para que empiece a caminar otra vez.

—Vos callate, Clony —me dijo Toctoc—, con esa costumbre que tenés de ladrarle a cuanto perro pasa por al lado. Por tu culpa Bobby usa esas orejeras enormes y no escucha cuando le hablamos.

—Es que soy guardián —le contesté—, es mi instinto.

—¡Guardián!, ¿un petiso orejudo como vos?

—¡Ojo lo que decís! Mirá que los *cockers* tenemos una fama de temer.

—Bueno, bueno, basta de peleas —interrumpió Sheshi—, dejen de hacerse los alfa y pensemos qué vamos a hacer, estoy harta de estar atada en esta esquina, toda la gente nos mira como si fuésemos bichos raros.

—Es verdad —dijo el tonto de Tomajoc, a quien lo único que le interesaba era hacerse el galán con Sheshi. En la mañana no había perro que lo aguantara, pero no podíamos hacérselo saber porque, como todo dóberman, era enorme y le gustaba morder traseros cuando alguien lo molestaba.

De repente se nos acercó una viejita y se puso a observarnos. Yo empecé a ladrarle, Sheshi a moverle la cola, Toctoc

se asustó y se escondió detrás de Tomajoc que mostraba los dientes. Huahua se le acercó y empezó a hacerse el simpático poniéndose en dos patas, Manray tiraba de la correa como si quisiese mover el semáforo de lugar.

—¿Qué les pasa a estos perritos? —dijo la señora. Para ese entonces Huahua estaba patas arriba y recibía caricias en la panza, y Sheshi se vanagloriaba de su bello pelaje de *collie* mientras la mujer le acariciaba la cabeza.

Enseguida se empezó a juntar gente y apareció un patrullero que se detuvo en la esquina y bajaron dos oficiales a ver qué era ese tumulto.

Le preguntaron a la anciana si los perros eran de ella.

—No, no, pero con gusto me llevaría a este chihuahua tan simpático, miren cómo le gusta que le acaricie la pancita —respondió la mujer.

Los policías entraron en todos los locales de la cuadra a ver si alguien sabía de quién eran esos perros olvidados (o sea, nosotros) y todos contestaban lo mismo: que los paseaba un chico de rastas largas que siempre andaba con auriculares.

Nosotros les ladrábamos desesperados que fueran a lo de Rosita, que Bobby tenía que estar ahí, pero los policías no nos entendían. Al fin, por suerte, apareció un diariero que

les dijo que siempre lo veía charlando con una chica de un departamento de la cuadra que era la dueña de un caniche, al que también paseaba. Los policías dieron con el departamento después de tocar todos los timbres y salieron Malena y Rosita a la vereda y, por los gestos, entendimos que Bobby nunca había aparecido por su casa.

Rosita me miraba desde lejos y tironeaba de la correa para venir con nosotros, pero Malena no la dejaba y al final se cansó y la subió en brazos.

No sé cuántas horas estuvimos en esa esquina, pero muchas. A todos nos agarró hambre y sentíamos los aromas a tostados de jamón y queso que salían de los bares y se nos revolvían las tripas.

Al final llegó una camioneta muy fea, cuadrada como una heladera, con solo una ventanita enrejada y nos subieron a todos, cerraron la puerta y nos dejaron en la más horrible oscuridad. Cuando se puso en marcha, nos fuimos al piso.

Tomajoc, que era el único que llegaba a la ventana parándose en dos patas, nos iba contando lo que veía: edificios, más edificios, autos, muchos autos, un parque, edificios.

Toctoc temblaba de miedo y no paraba de repetir que estábamos en el camión de la perrera y que nos iban a matar a todos.

Manray caminaba de una punta a otra de la camioneta y le salía espuma por la boca.

Sheshi estaba preocupadísima sobre lo que iban a decir sus vecinas de edificio cuando se enteraran de que se vio obligada a dar un paseo en un camión de zoonosis.

Huahua ladraba hacia la cabina de la camioneta tratando de convencer a los conductores de que nos dejaran ir.

Yo pensaba en Rosita, que había quedado afuera de esta aventura. Me alegraba por ella, pero la extrañaba. También pensaba en Bobby, ¿qué habría pasado con él? No podía creer que nos hubiese abandonado a propósito. Bobby no era así.

¿Dónde está Bobby?

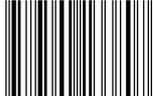
Hernán Galdames

Bobby es el paseador de una pequeña manada de perros de raza. Todos los días, con sus auriculares puestos, llega puntualmente a buscar a cada uno de los animalitos de sus clientes. Sin embargo esta vez algo diferente sucedió, porque es la hora y Bobby no aparece. ¿Dónde está?



Cód. EPB5000028

ISBN 978-950-01-3380-7



9 789500 133807 >



macmillan
education



estrada

Seguimos haciendo historia